

ECA

Revista de Orientación y Cultura dirigida por los PP. Jesuitas de C. A.

Año XVII

San Salvador, C. A., Agosto de 1962.

Número
173

ORIENTACION.

Heroísmo de los Esposos Cristianos

Un fenómeno reciente en la sociedad moderna es el relieve cada día más acusado que adquieren los distintos estamentos, las distintas tendencias o grupos morales, según sus aspiraciones y doctrinas. Crecen juntos la cizaña y el trigo en el mismo campo de la Iglesia, pero con características cada día más diferenciadas que los hacen claramente dignoscibles. Uno de esos sectores diferenciados es el que corresponde al Movimiento Familiar Cristiano, que agrupa a matrimonios deseosos de sustraerse en cuanto pueden al maléfico influjo pagano que les rodea y de ayudarse mutuamente a realizar en sus vidas el ideal cristiano que un día aceptaron con juramento ante el altar.

Y este consolador resurgir de una parte al menos de nuestra población cristiana es un signo de los tiempos presentes, signo consolador que contrasta con el agua abajo que arrastra a muchos otros, los cuales siguen diciéndose cristianos tan sólo porque un día fueron bautizados y recibieron por primera y acaso única vez la gracia de Cristo.

Pero como el ambiente continúa enrareciéndose de hora en hora, no hay exageración en considerar admirable, incluso heroica, la conducta de aquellos cristianos que no vacilan en seguir cumpliendo la Ley de Dios en su vida matrimonial.

El Papa Pío XII de santa memoria, entendió perfectamente el mérito que había en esas vidas, aparentemente vulgares, cuando dedicó generoso una parte de sus audiencias a recibir y animar a las nuevas parejas de recién casados que acudían a Roma a pedir su bendición.

En una de ellas no vacila en afirmar que es un estado que exige verdaderos heroísmos: heroísmos extraordinarios en momentos excepcionales, y heroísmos impuestos también por la vida cotidiana, no por más ocultos menos admirables (Alocución del 20 de Agosto de 1941). Porque heroico es el continuar fieles por toda una vida al vínculo jurado, heroico es desoir los cantos de sirena de quienes se jactan de haberlo roto impunemente, heroico el aceptar con resignación como un regalo de Dios la carga de los nuevos hijos.

"Cuando Nuestros Predecesores de venerada memoria, y particularmente el Sumo Pontífice Pío XI, en su Encíclica Casti Connubii —continúa Pío XII—

proclamaron y recordaron las santas e inviolables leyes de la vida matrimonial, bien apreciaban y perfectamente sabían que en no pocos casos ha de exigirse a los esposos cristianos un verdadero heroísmo para guardarlas inviolablemente”.

Pero el Papa considera estos heroísmos posibles con la gracia de Dios y se enorgullece de considerar a los que los practican como verdadera sal de la tierra que con su ejemplo preserve a la sociedad de caer tan hondo, considera a los matrimonios cristianos como bandera lanzada al viento de la contradicción, como levadura que espiritualice la conducta y ayude al buen fermento de un ambiente cargado de máximas y prácticas paganas. Las mismas parejas de irregular origen, taradas por el divorcio, los contraceptivos, la infidelidad, contemplan con envidia a esta minoría ejemplar, admiran su valor y desean en el fondo que su influjo se extienda hasta el punto de poderlos ayudar a salir de una situación incómoda y que reconocen ser inconsecuente.

Porque es un hecho de gran gloria para ella el que la Iglesia Católica nunca haya transigido con estas aberraciones sociales, haciendo con ello un excelente servicio a la humanidad. No transigió en el caso del divorcio. No ha transigido con la legalización de la eutanasia, del aborto. Tampoco transige ahora con los métodos empleados para evitar la concepción. Y así como en la legislación sobre el aborto, en el empleo de las drogas heroicas y calmantes y en casos parecidos, la ciencia va poco a poco reconociendo lo justificado de su actitud, así cuando mañana se encuentren nuevas fuentes de producción de bienes, cuando se consiga una mejor distribución de las riquezas producidas, y consecuentemente se haga innecesario este corte artificial a la vida, se comprobará una vez más cuán grande ha sido el servicio que su actitud actual ha prestado a la humanidad.

En otra parte de este número de ECA (1) se estudia el problema de la limitación de la natalidad y con esa ocasión se propone el método de la continencia periódica como único aceptable para los católicos que quieran seguir viviendo una vida de gracia y de frecuencia de sacramentos. Esto parecerá difícil, parecerá poco a muchas parejas modernas que quieren seguir fieles a Dios pero sin renunciar por ello a nada de lo que el mundo pagano propone y aprueba.

Las tales deben convencerse de que es inútil buscar la solución en una política de sucesivas concesiones que la Iglesia nunca hará ante los defensores de unas teorías en las que predomina y prima lo “sexual” exclusivamente. Piensen que la solución ha de hallarse volviendo al espíritu del Evangelio, en el cual se proclama con valentía el ideal cristiano de la vida, ideal que vale lo mismo para el soltero que para el casado, para la virgen consagrada a Dios que para el hombre de mundo y que se compendia en aquella conocida frase: “Por muchas tribulaciones hemos de conquistar el Reino de Dios”.

Han de aceptar de una vez para siempre esta doctrina, dura acaso pero verdadera, de que no estamos en este mundo para el placer sensual, ni siquiera para el goce material, ni para acumular riquezas, poder o ciencia. Que la razón de nuestra existencia terrena no es otra que la conquista del cielo y que esta conquista no se hace sin trabajo, sin violencia, sin contradicción de nuestras tendencias egoístas. Y que es totalmente inútil buscar una situación, unas condiciones, un estado, que se halle exento de esta lucha.

Que si queremos hallar la felicidad total en este mundo, trabajaremos en balde. Pero que si nos resolvemos de verdad a cumplir con su santa Ley, entonces Dios, que es mucho más generoso que nosotros, no sólo nos dará ese cielo al que debemos aspirar, sino que a través de la paz de la conciencia nos hará sentir acá abajo en la tierra toda la felicidad de que es susceptible este valle de lágrimas.

Así como la Iglesia hizo triunfar la virginidad sobre la corrupción pagana de Grecia y Roma y aquel mundo en el que no había lugar para la virtud angélica acabó por admirar y venerar a las vírgenes cristianas, esta Iglesia pide hoy a los matrimonios cristianos que en vez de buscar ellos también todas las concesiones posibles, se constituyan en paladines y en ejemplos de la castidad conyugal y atraigan hacia ellos con la austeridad y la felicidad de su modo de proceder, a los demás matrimonios que no han tenido la suerte de recibir esta formación sólida y cristiana que ellos han recibido. Este es el apostolado y esta es la misión sublime a la que la Iglesia llama hoy sus hijos fieles.

(1) Ver pág. 270 el artículo titulado “¿Fracaso del Control de Natalidad?”.